

"El medio los predispone para la transgresión"

Clarisa Voloschin. Socióloga. Prof. Ciencias Sociales, UBA.

Los adolescentes se caracterizan por entrar en una etapa de adquisición con cada vez más autonomía. Realizan actividades vinculadas con una mayor independencia, buscando legitimar su derecho a decidir qué pueden consumir, dónde pasear, con quién salir, de quién enamorarse, qué y cuándo estudiar o trabajar.

El medio social de los adolescentes de 2002 es de **condiciones apocalípticas**: restricción del consumo, falta de empleo, "gatillo fácil", falta de incentivo en la educación como forma de adquirir habilidades laborales. Esto **los predispone para el ejercicio de conductas de naturaleza transgresora**. Y las adicciones forman parte de sus elecciones. Si hablamos del hábito de fumar, nos encontramos con un fenómeno socialmente permitido para el adulto. Esto resta autoridad a los adultos para prohibirles el cigarrillo a los adolescentes.

La iniciación puede ser individual o grupal. Sin embargo, la adquisición del hábito es de naturaleza individual. Así, se debe distinguir al **fumador social** del **adicto**. El primero sólo consume delante de otros adolescentes. Más seria es la situación del adicto, que no puede dejar de fumar y necesita crear espacios de "intimidad" donde sí puede hacerlo. A este grupo no le importa la sanción social. Cada señalamiento les despierta una mayor necesidad de transgredir. Su defensa pasa por legitimar su derecho a decidir sobre su propio cuerpo. Para modificar su conducta, hay que reconocer que se les tiene confianza en otras áreas de su vida. Y que todo depende de su decisión. También pueden **participar en grupos de autoayuda**, donde compartir el esfuerzo de dejar de fumar les aligera el peso de tolerar la falta del cigarrillo.